



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo guatemalteco en 1928-1929

Autor: Taracena Arriola, Jorge Arturo

Forma sugerida de citar: Taracena, J. A. (1993). El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo guatemalteco en 1928-1929. *Cuadernos Americanos*, 1(37), 183-197.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VII, núm. 37, (enero - febrero de 1993).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL APRA, HAYA DE LA TORRE Y LA CRISIS DEL LIBERALISMO GUATEMALTECO EN 1928-1929

Por Arturo TARACENA ARRIOLA
FLACSO-MÉXICO

I

CUANDO VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE llegó a la capital guatemalteca, el 14 de julio de 1928, procedente de México, Guatemala no le era un país desconocido. En París había tenido la oportunidad de vincularse a Miguel Ángel Asturias y otros intelectuales y universitarios centroamericanos que frecuentaban tanto la denominada Célula del APRA, fundada por él a finales de 1925, como la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA).¹ Asimismo, tenía información reciente de su compatriota Esteban Pavletich, quien por ese entonces fungía en la capital mexicana como secretario del Sector Caribe de la Alianza y que en febrero de 1926 había sido expulsado por las autoridades guatemaltecas por agitador político.² El líder aprista encontró un terreno ideológico

¹ Percy Murillo Garaycochea, *Historia del APRA, 1919-1945*, Lima, Imprenta Editora Atlántida, 1976 y Arturo Taracena Arriola, "La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)", en *Anuario de Estudios Centroamericanos* (San José, Universidad de Costa Rica), núm. 15 (2) (1980), pp. 61-80.

² Como estudiante de la Universidad Popular de Lima, Pavletich fue desterrado hacia Centroamérica por la dictadura de Leguía en el curso del año 1925. En febrero de 1926 se encontraba en Guatemala, de donde fue expulsado por orden gubernamental hacia México, junto con su compatriota Nicolás Terreros. Pavletich continuó hacia la Habana, Cuba, para luego radicarse en la capital mexicana. Allí participó en la organización de la Célula del APRA, en compañía de Terreros y de otro peruano, Jacobo Hurwitz. Fue designado secretario del Sector del Caribe del APRA, y en esa calidad viajó a La Habana en marzo de 1927. Además, era

propicio para sus ideas entre los universitarios guatemaltecos, impregnados del pensamiento de Vasconcelos, hábilmente promovido entre 1923 y 1925 por el embajador mexicano Juan de Dios Bojórquez.

A la llegada de Haya de la Torre a México, luego de su actuación independiente y polémica en el I Congreso Antimperialista Mundial celebrado en Bruselas en febrero de 1927, fue invitado públicamente a visitar Guatemala por parte de varios intelectuales y universitarios, entre los que destacaba Federico Hernández de León, director de *Nuestro Diario*. Además, lo invitaban la Universidad Popular y la Federación Obrera de Guatemala para la Legislación del Trabajo (FOG), de tal forma que el 22 de julio la UP celebró un acto en su honor, presidido por Jorge del Valle Matheu, entonces director de la revista universitaria *Studium*. Haya de la Torre aprovechó la ocasión para pronunciar un discurso sobre el papel del imperialismo norteamericano en Centroamérica, donde tomaba como ejemplo la amenaza de guerra entre Guatemala y Honduras debido a la disputa de tierras limítrofes entre la United Fruit Company y la Cuyamel Company.³ En su recién concluido ensayo *El antimperialismo y el APRA*, el político peruano afirmaba que "nuestra primera tarea política es, consecuentemente, la tarea de defender nuestra soberanía. En esta obra de defensa ningún país aislado puede obtener la victoria".⁴ A la larga, ello le valdría la expulsión de ese país.

Haya de la Torre fue expulsado de Guatemala hacia El Salvador el 22 de agosto por órdenes de la dirección de la Policía Nacional. En una carta dirigida al capitalino *Diario de Guatemala* y a los

colaborador de las revistas *Amauta*, de Lima, y *Sagitario*, de La Plata. Sobre la actividad de Pavietich en Centroamérica véase Arturo Taracena Arriola, "Aporte documental al *Pensamiento vivo de Sandino*, en *Revista de Historia* (Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica), núm. 17 (1989), pp. 263-273.

³ Víctor Raúl Haya de la Torre, "La propuesta de Haya de la Torre. Lo urgente es continuar llamando al espíritu de unión", en *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica) núm. XIII, 11 (1928), pp. 170-171; Eugenio Chang Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, Lima, Andú, 1957, y Jorge Del Valle Matheu, "Prólogo", en *Obras de José Cecilio del Valle compiladas por José del Valle y...*, Guatemala, Tipografía Sánchez & De Guise, 1929, t. I, p. XIX.

⁴ En México, Haya había terminado de escribir su famoso ensayo el 23 de mayo de ese año de 1928. Véase la séptima edición, Lima, Ediciones Culturales Marfil, 1985, p. 52.

periódicos quetzaltecos *La Idea*, *La Batalla* y *La Época* denunciaba la arbitrariedad del hecho:

Notificado por la Policía nacional debo abandonar mañana mismo tierra guatemalteca por ser una persona *non grata* a la Legación Norteamericana. Se me expulsa en nombre de los intereses de la Patria, que según la entienden el imperialismo y sus servidores no es sino la Celestina de la prostitución nacional. No quiero pasar las fronteras del país sin enviarles a ustedes mi palabra de adiós y mi último mensaje de aliento. Ustedes están librando una campaña de prensa honrada y patriótica. Por eso, la otra prensa y los intereses del imperialismo les atacan. Ha sido un periódico, *Nuestro Diario*, el iniciador directo del proyecto de deportación largamente madurado por la Legación Norteamericana. Pero esta nueva experiencia significa para mí una nueva victoria. No me arredra, sino al contrario, me hace fuerte. Seguiré luchando por la reunión de Nuestra América sin que nada sino la muerte pueda arredrarme...⁵

Luego de poco más de un mes de intensa actividad política, desde la ciudad de Guatemala, Haya de la Torre había escrito una carta al director de *Repertorio Americano*, Joaquín García Monge, alertándolo sobre la campaña contra su persona llevada a cabo desde las páginas de *Nuestro Diario* por Hernández de León, quien había comenzado a juzgar la tónica de sus discursos "inoportuna" en relación con el asunto de límites con Honduras. Para el político peruano la injerencia norteamericana en Centroamérica se manifestaba concretamente en la reciente clausura de la revista *Ariel*, dirigida por el poeta hondureño Froilán Turcios, vocero de Sandino, y por las maniobras diplomáticas del secretario de Estado Frank Billings Kellog en el conflicto fronterizo entre Guatemala y Honduras. Según Haya de la Torre, con ellas Washington perseguía dos objetivos: primero, acallar las protestas populares en ambos países contra la intervención yanqui en Nicaragua y, segundo, llevar a éstos ante un tribunal centroamericano, de acuerdo a los Tratados de 1923, que estaría integrado, entre otros, por representantes del gobierno de Adolfo Díaz, con el fin de lograr el reconocimiento del impuesto presidente nicaragüense por parte de los gobiernos de esos dos países.⁶

⁵ Carlos Deambrosio Martins, "La expulsión de Haya de la Torre de Guatemala", en *Repertorio Americano*, (San José de Costa Rica). núm. XIII, 15 (1928), pp. 230-231.

⁶ Víctor Raúl Haya de la Torre, "La propuesta de Haya de la Torre. Lo urgente es continuar llamando al espíritu de unión", *op. cit.* y "Una rectificación y una de-

UN testimonio de la tónica antiimperialista utilizada por el fundador del APRA en Centroamérica es el Mensaje dirigido en septiembre de ese año a la juventud estudiantil y obrera de El Salvador luego de su expulsión:

Aquí, como en Guatemala, debo pagar con la expulsión el delito de haber traído hasta vosotros el mensaje de la nueva generación antiimperialista y unionista de América...

"Nuestros pueblos todos están despertando. La obra siniestra de quienes los han entregado parcial o totalmente a la esclavitud ya ha sido descubierta. Lo urgente es unirnos y organizarnos para defendernos de los traidores de la patria. Lo imperativo es comprender que sólo la organización y la disciplina podrán salvar a nuestros pueblos del caos al que se les arrastra.

No importa que se nos veje, que se nos atropelle, que se nos amordace. No importa que el grito de libertad y el de latinoamericanismo antiimperialista de nuestra generación, la violencia del imperialismo y de sus servidores pretenda ahogarlo en sangre. Repitamos con Sarmiento, el gran padre del espíritu argentino: *¡Bárbaros, las ideas no se degüellan!* y nosotros los modernos portadores de la idea de Bolívar y de Morazán que, si vivieran hoy, estarían con nosotros y volverían a soportar el martirio de los servidores del extranjero...⁷

A su paso por El Salvador, Haya de la Torre había fundado la Célula del APRA salvadoreña, en la que el doctor Alberto Masferrer resultó clecto secretario general. Asimismo, pudo pronunciar algunas conferencias en las que abordó los temas del panamericanismo, el concepto de soberanía nacional, la unidad indoamericana, el imperialismo y la reforma universitaria. Dos de ellas las dio en la Universidad Nacional y la Universidad Popular y, junto a Pavletich, explicó a los miembros de la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS) los principios del APRA.⁸ Al igual que en Guatemala, fue en la segunda ciudad del país, también capital cafetalera,

nuncia", en *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica) núm. XIII, 13 (1928), pp. 200 y 208.

⁷ *Opinión Estudiantil*, San Salvador, 6a. época, 1929, p. 1.

⁸ Masferrer, por su parte, acababa de fundar el periódico *Patria* (27 de abril de 1928), desde cuyas páginas daba a conocer su doctrina social. Allí esbozó el concepto del *minunum vital*, que luego se convirtió en una doctrina: el *vitalismo*. Era el momento histórico en que las masas salvadoreñas comenzaban a radicalizarse frente a la crisis económica, la concentración abusiva de la tierra y las contradicciones provocadas por la apertura política de Romero Bosque. Véase Thomas An-

la ciudad de Santa Ana, donde Haya de la Torre fundó la célula aprista salvadoreña.⁹ Su plancamiento anticentralista de la construcción del Estado nacional lo llevaba a afincar el esfuerzo político en aquellas ciudades que por su riqueza y posición política pudiesen teóricamente enfrentar el macrocefalismo latinoamericano.

Sin embargo, a los pocos días de estar en la tierra salvadoreña Haya de la Torre tuvo que refugiarse precipitadamente en la embajada mexicana, pues el general Leitzelar, jefe de la Policía Nacional, había ordenado su captura. Por intermedio del embajador costarricense Juan F. Urquidí tuvo la oportunidad de lograr asilo en ese país, a donde llegó a finales del mes de septiembre. El plan de su arresto había sido descubierto por personas allegadas a Masferrer, quien fue ultrajado y amenazado por el jefe policiaco, al punto de que la prensa salvadoreña temió por su castierro y que en la práctica significó un golpe decisivo al intento de organización del aprismo en El Salvador.¹⁰

Ya en San José de Costa Rica, Haya de la Torre escribió sobre sus tribulaciones en El Salvador y Guatemala y aclaró que de este último país había sido expulsado a petición directa del embajador norteamericano Geisler, después de su "vigésimo cuarta conferencia y de una gira por el occidente del país, que la prensa había calificado de triunfal".¹¹ En efecto, fue en la ciudad de Quetzaltenango donde el líder del aprismo concentró gran parte de sus esfuerzos políticos y organizativos en la región.¹²

derson, *El Salvador, Los sucesos políticos de 1932*, San José, EDUCA, 1976 y Rafael Guidos Béjar, *El ascenso del militarismo en El Salvador*, San José, EDUCA, 1982.

⁹ Robert V. Salisbury. "The Middle American Exile of Víctor Haya de la Torre", en *The Americas* (Washington, Academy of Franciscan History), vol. XL, 1 (1983).

¹⁰ En dos cartas dirigidas a Joaquín García Monge, desde San José el 15 de octubre de 1928 y desde Londres en febrero de 1929, Haya de la Torre describe su estancia en San Salvador y su asilo en la embajada de México. De ellas se desprende que fue la esposa de Masferrer la que lo condujo a la embajada y que Manuel F. Chavarría era el principal animador aprista entre los estudiantes universitarios salvadoreños. Véase Víctor Raúl Haya de la Torre, *Obras Completas*, Lima, Editorial Juan Mujica Baca, 1978, t. II, pp. 146-148 y 151-157.

¹¹ Según Robert V. Salisbury no hay evidencia específica para corroborar esta acusación en la correspondencia diplomática entre la legación norteamericana en Guatemala y el Departamento de Estado. Robert V. Salisbury, *op. cit.*, p. 8.

¹² Víctor Raúl Haya de la Torre, "Una rectificación y una denuncia", *op. cit.*, pp. 200 y 208.

III

HAYA de la Torre dedicó su estancia guatemalteca —de un mes y una semana— a multiplicar las conferencias con los intelectuales, universitarios y obreros de la capital, pero sobre todo a la realización de una gira política por el altiplano occidental, que culminó en Quetzaltenango. En esa ciudad fundó el 5 de agosto de 1928 el Comité Ejecutivo Centroamericano del APRA,¹³ luego de la realización de un mitin masivo en el parque central del cual se conservan testimonios fotográficos. En un mensaje de fraternidad a los pueblos hondureño y guatemalteco anunciaba el combate ‘‘por la anhelada unión de Nuestra América’’.¹⁴ El gesto político no era fortuito, la capital altense no sólo era el corazón de la región indígena de Guatemala, sino que ante todo abrigaba a la creciente oposición liberal hacia los partidarios del presidente Lázaro Chacón y a los principales animadores de la causa sandinista en este país.

La base política utilizada por el dirigente peruano en Quetzaltenango estaba constituida por liberales en ruptura con el oficialismo encabezado por Lázaro Chacón, y que en su mayoría eran integrantes de la Liga Patriótica de Defensa Nacional, en favor de la lucha sandinista. Haya de la Torre apoyaba a Sandino desde 1927, tanto en Europa como en México. A principios de 1928, la Liga Patriótica había enviado un mensaje de apoyo al general revolucionario nicaragüense, quien respondía en una carta fechada en El Chipotón el 4 de mayo. En ella, Sandino señalaba que no era extraño para él que los quetzaltecos manifestasen su solidaridad con Nicaragua, les pedía que enviasen a Froilán Turcios la ayuda material que pudiesen reunir a nombre del sandinismo y subrayaba el carácter antiimperialista de su lucha con la siguiente consigna: ¡La América Latina, unida se salvará; desunida perecerá!¹⁵ Sandino y Haya de la Torre tenían en ese momento un discurso similar.

La composición de los miembros del Comité Ejecutivo de dicha liga da una idea de la extracción social y de la formación política de

¹³ Este estaba constituido por Francisco Chávez, Víctor Fuentes Castillo, Viviano León, Víctor M. Mijángos, Humberto Molina Santiago, Juan Quintana, Mariano Rodas V., Jacobo Sánchez Calderón, Carlos D. Suasnavar y Ernesto Carrera, como secretario general (información proporcionada por el historiador peruano Ricardo Melgar Bao).

¹⁴ Percy Murillo Garaycochea, *op. cit.*, pp. 63-64.

¹⁵ Véase Sergio Ramírez, *El pensamiento vivo de Sandino*, Managua, Nueva Nicaragua, 1981, pp. 222-223.

los quetzaltecos que apoyaban tanto al sandinismo como al aprismo en Guatemala. Tres de ellos eran cafetaleros: Ricardo Barrientos Castillo, graduado de ingeniero en Oxford y dueño de una finca de café en la Costa Cuca; Luis Gerardo Barrios, importante cafetalero, y Remigio Mérida, dueño de la finca "Aguas Amargas", en la Costa Cuca. Había un profesional, el doctor Salvador Pacheco Marroquín (1886); un juez de paz, Oscar A. Sandoval, quien posteriormente fue miembro de la municipalidad de Quetzaltenango; un artesano, el fotógrafo Gumersindo Lucas Blanco; un intelectual, el poeta y dramaturgo Antonio Escoto; dos estudiantes, Jacobo Sánchez Calderón (1903), de derecho, y Carlos de León, en farmacia; dos maestros, Ernesto Carrera (1901), quien había fundado el *Diario de la Tarde* en 1923, junto a los poetas Porfirio Barba Jacob, Osmundo Arriola y Alberto Velázquez y era autor del ensayo *La reforma educacional en Guatemala* (Quetzaltenango, Tipografía Arete Nuevo, 1926) y Manfredo de León (1894), fundador del Liceo Modelo y autor de varios manuales de educación y de una *Monografía de Quetzaltenango*, (Quetzaltenango, Imprenta del Diario de la Tarde, 1925). Por último, estaba el periodista Francisco Héctor Quiñónez García (1900), quien había sido reportero de los periódicos capitalinos *Nuevo Diario* y *Cuarto Poder* y, en ese tiempo, era director de *La Época*, el diario quetzalteco más importante.

Como aparece en el célebre periódico de Henri Barbusse, desde cuyas páginas se defendía en Europa la causa sandinista, *La Época* se presentaba en el extranjero como el órgano del APRA en Guatemala y estaba dirigido por Quiñónez García y Humberto Molina Santiago (1907), estudiante en derecho.¹⁶ Asimismo, los miembros restantes del Comité Ejecutivo Centroamericano del APRA tenían una extracción social parecida. Por ejemplo, Víctor M. Mijángos era abogado; Juan F. Quintana, maestro y Víctor Fuentes Castillo, miembro de una familia de cafecultores.¹⁷

En conclusión, la filiación política original de la mayoría de los directivos del Comité Ejecutivo y de la Liga Patriótica era el liberalismo, donde continuaron pasada la fiebre aprista, no sin contradic-

¹⁶ "Memento", en *Monde* (París), núm. 30 (1928), p. 6.

¹⁷ Este último era hermano del doctor Alberto Fuentes Castillo (1903), quien llegó a ser alcalde de Quetzaltenango, fundador de la Casa de la Cultura de Occidente y padre del doctor Alberto Fuentes Mohr, y uno de los fundadores de la socialdemocracia guatemalteca en los años setenta.

ciones políticas crecientes. En 1926, Pacheco Marroquín, Sánchez Calderón y Molina Santiago habían formado parte de la sección quetzalteca del Partido Liberal Progresista, que sostenía la candidatura del general Jorge Ubico. En esa campaña electoral el futuro dictador de Guatemala utilizó un lenguaje de reformas sociales —inspirado en la labor y discurso de los presidentes mexicanos Obregón y Calles—, que atrajo a muchos jóvenes, intelectuales y líderes magisteriales y obreros. Ubico prometía leyes de reglamentación del trabajo, organización sindical y su representación en el cuerpo legislativo, creación de barrios con viviendas higiénicas para los obreros, protección estatal a la maternidad y a la infancia, reforma total del régimen penitenciario, establecimiento de instituciones de ahorro y previsión social, apoyo para la intensificación del cooperativismo, organización del sistema migratorio, estudio y consideración de la cuestión feminista, educación "progresiva" del indígena y fundación del Instituto de Reformas Sociales.¹⁸

La constante politización del movimiento obrero artesanal guatemalteco y la represión que sufrió durante la presidencia del general José María Orellana; el surgimiento de la *cuestión nacional* en el debate político partidario debido a la lucha de Sandino y a la cuestión de límites con Honduras; y la desilusión política ante el triunfo fraudulento del general Chacón en las elecciones presidenciales de 1927 eran la raíz de la radicalización del discurso de los

¹⁸ Gustavo Martínez Nolasco, *El movimiento armado de Diciembre de 1930*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1931, p. 31. En el número 1 de *La Picota. Periódico de combate*, el órgano de la Asociación de Estudiantes Universitarios Progresistas, se podía leer en el editorial lo siguiente: "La Juventud, ha dicho José Ingenieros, no puede ser sino izquierdista o derechista, los términos medios no interesan. Y por esta razón, pero llenos de convencimiento, con la frente más que nunca levantada, abrazamos la causa del 'Partido Progresista', porque vemos en él la encarnación de las ideas nuevas, porque marcado nuevos derroteros, señala un limpio camino hacia un futuro de bienestar y armonía... Estamos, además, en el uso de un derecho a todas luces sagrado y sabremos esgrimirlo como un látigo para fustigar a tanto vasallo, a tanto servil y a tanto medrador sin conciencia, que arrastrando como un trapo la dignidad nacional, la trende a los pies del amo... *La Picota* no perdonará jamás ni contemporizará con nadie; verá subir hasta ella exponiendo de cuerpo entero a todo aquel que lo merezca, la misión de la Reforma que se impone...". Dicha editorial se intitulaba "Nuestra misión" y había sido escrita por la redacción, cuyo miembro principal era el salvadoreño Max Ricardo Cuenca, posteriormente miembro del Partido Comunista de ese país. (*La Picota*, 1/1, Guatemala, 1926, pp. 1-2).

liberales progresistas, que por demás favoreció la expectativa quetzalteca en torno a Haya de la Torre. Empero, la misma se daba atropelladamente dentro de un contexto local de disputa del poder, en donde el debate ideológico estaba lejos de despegar hacia las líneas apuntadas por el discurso del fundador del APRA.¹⁹

LUEGO de la expulsión de Haya de la Torre, la oposición política de todos los colores aprovechó para criticar al presidente Chacón. Los universitarios lo hicieron en una virulenta hoja volante, el 8 de septiembre, la cual fue respondida con represión.²⁰ La agitación comenzó a crecer y la inmediata respuesta gubernamental fue la de la suspensión de las garantías constitucionales y el establecimiento de la censura de prensa, el 25 del mismo mes.²¹ El gobierno pensaba tener la situación en sus manos, pero dos hechos de relativa importancia vinieron a desmentirlo: el atentado contra el general Chacón en las afueras de la capital y la sublevación de regimientos militares acantonados en el occidente del país.

A finales de diciembre de ese año de 1928, el gobierno anunció haber descubierto dos bombas en la cuesta de Villalobos con las que se pretendía asesinar al general Chacón. En la búsqueda de los autores la policía acusó —aparentemente con pruebas— al

¹⁹ Cuando Ubico asume la presidencia en 1931 integra a buena parte de los animadores del aprismo en Guatemala a su administración. Víctor M. Mijángos se hace cargo del Ministerio de Gobernación y Justicia en 1932, en plena represión contra los miembros del Partido Comunista de Guatemala; Carlos Pacheco Marroquín, encargado de Relaciones Públicas del Partido Liberal Progresista; Efraín Aguilar Fuentes, responsable del Registro de la Propiedad Inmueble; Juan F. Quintana pasa a ser el director del Instituto Nacional para Varones de Occidente (INVO) de Quetzaltenango, etcétera.

²⁰ En el órgano aprista *Indoamérica* de octubre de 1928, se calificaba la persecución que sufrían los universitarios que habían protestado contra la expulsión de Haya de la Torre como ‘persecuciones a los apristas guatemaltecos’, p. 9.

²¹ Véase Gilberto Valenzuela Reyna, *Bibliografía guatemalteca*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1962. t. VII, p. 469. Una nota diplomática del embajador francés subrayaba que la oposición a Chacón había aprovechado la expulsión de Haya de la Torre para de hecho ‘denunciar los procedimientos arbitrarios del gobierno’. ‘Informe del Embajador Aymé-Martin al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, fechado en Guatemala el 8 de octubre de 1928’, en *Asuntos interiores 1927-1933*, vol. 27 (Sub-serie Centroamérica), Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, París, fols. 25-26.

pintor y escultor Rafael Rodríguez Padilla, director de la Escuela de Bellas Artes, al fundidor Max Aldana González y a un ciudadano español de apellido Servent. Las sospechas de la autoría política se dirigieron hacia el general Ubico, de quien se decía que aquellos eran partidarios. Bajo un despliegue de prensa alarmista, Rodríguez Padilla prefirió suicidarse en momentos en que los agentes lo fueron a capturar el 24 de enero de 1929 y Aldana González fue reducido brutalmente a prisión.²²

Una semana antes, el 17 de enero, había estallado una nueva asonada denominada Revolución de Occidente. Desde un principio, la opinión de la prensa y popular apuntó a que sus principales jefes militares eran partidarios de Ubico. Por su parte, Haya de la Torre escribía a Eudocio Ravines, el representante del aprismo en París, las siguientes líneas: "el jefe de la revolución guatemalteca, Fernando Morales, es mi gran amigo, simpatizante del APRA. Los apristas de Quetzaltenango han ayudado al movimiento...".²³

Los jefes políticos de Quetzaltenango y Mazatenango, coronel Marciano Casado y Fernando Morales, así como el ex jefe de la comandancia de armas de la ciudad de Guatemala, el coronel Baudilio Santos, se habían sublevado contra el general Chacón. Rápidamente la capital altense se convirtió en el epicentro de la revuelta y Morales en su virtual líder. Allí circuló un manifiesto en el que se indicaba que el móvil más explícito de los alzados era poner fin a la corrupción administrativa imperante. Estaba firmado por los tres militares y varios civiles prominentes de Occidente. Sin embargo, era obvio además que al menos existía un enfrentamiento entre rangos militares y que la rebelión se daba en un contexto de crisis económica generalizada.

La misma noche en que estalló la rebelión el presidente Chacón dio el mando militar de las fuerzas punitivas al general Juan Bautista Padilla. En la capital del país se comenzaron a concentrar las "fuerzas de expedición" provenientes del oriente del país. Durante dos días llegaron trenes con tropas de Zacapa, Santa Rosa y Chiquimula, y la propaganda gubernamental anunció que la región del occidente de la república —esencialmente el altiplano—, deseaba imponer su supremacía al oriente —la agreste región ladina.

²² Gustavo Martínez Nolasco, *op. cit.*, pp. 51-52.

²³ Carta del año 1929 de Haya de la Torre a Eudocio Ravines publicada en Alberto Flores Galindo, "Un viejo debate: el poder", en *Socialismo y Participación* (Lima), 20 (1982), pp. 15-40.

De esa forma se le dio al incidente armado una relación con las vicisitudes históricas de los intentos de secesión de Los Altos, cuyo última expresión política violenta había sido ahogada en sangre en 1897.²⁴ Se buscaba oficialmente oponer la Guatemala indígena a la ladina, el altiplano al resto del país, para justificar el discurso nacional y la represión.²⁵

¿Jugó un papel ideológico el pensamiento aprista? ¿Los sectores dominantes y los intelectuales altenses —ladinos en su enorme mayoría— encontraron en la noción aprista de *Indoamérica* un componente ideológico para su secular separatismo? Solamente una investigación profunda del período y de la lucha ideológica entre los diferentes sectores liberales podría dar respuesta a estas y otras preguntas. Lo cierto es que el gobierno central movilizó a 6 000 hombres contra los alzados, quienes fueron derrotados en el combate decisivo de la plaza de Mazatenango, y hubo más de 300 muertos. La intentona hubiera podido vencer de haber tenido mejor coordinación y dirección. Casado huyó hacia México, Morales fue fusilado en la penitenciaría de Quetzaltenango y Santos asesinado en Alta Verapaz durante su fuga. Además, varios otros oficiales y civiles fueron pasados por las armas o salieron al destierro. Por su parte, el general Padilla, vencedor de los altenses, fue elevado a cargo de ministro de la Defensa.²⁶

²⁴ Los principales candidatos presidenciales opositores al general José María Reina Barrios, a saber, los generales Próspero Morales y Daniel Fuentes, entonces jefes políticos de San Marcos y El Quiché, frente a la evidencia de una reelección, se sublevaron el 7 de septiembre de 1897, proclamando la denominada *Revolución de Occidente*. Ésta se transformó rápidamente en el mayor levantamiento con raíces sociales desde la rebelión del Oriente contra la Reforma liberal de 1871. El levantamiento contaba con el apoyo de los empresarios altenses, hastiados por la corrupción administrativa y preocupados por la crisis del mercado internacional cafetalero. En el plano militar de 14 000 a 16 000 revolucionarios occidentales se enfrentaron a 10 000 soldados provenientes de los batallones del Oriente del país. Las batallas decisivas se libraron el 3 y 7 de octubre, al perder los alzados cuyos jefes militares huyeron hacia México, mientras que sus principales líderes civiles —el abogado Juan Aparicio y el comerciante Sinforoso Aguilar— eran fusilados por traición a la patria.

²⁵ Gustavo Martínez Nolasco, *op. cit.*, pp. 53-58, y Ramón Sierra G., *Bocetos históricos de Retalhuleu*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1970. pp. 173-176.

²⁶ Federico Hernández de León, *De las gentes que conocí*, t. VII, Guatemala, Tipografía Nacional, 1958, pp. 129-134.

AL reflexionar sobre los resultados de la labor proselitista de Haya de la Torre en Guatemala se puede decir que, más que un fruto organizativo, tuvo una influencia contradictoria en los miembros del Partido Liberal que lo escucharon y trataron. Su antiimperialismo, su denuncia de las dictaduras liberales latinoamericanas, su idea de Indoamérica, marcan un hilo conductor para entender la radicalización que algunos de éstos experimentaron frente al consumado autoritarismo militar que Ubico inauguró en los treinta. Los principales animadores del otrora Comité Ejecutivo Centroamericano del APRA²⁷ y de la desaparecida Liga Patriótica de Defensa Nacional se vieron involucrados en un complot político contra el dictador en septiembre de 1934, que era dirigido por Jacobo Sánchez Calderón, Humberto Molina Santiago, Carlos Pacheco Marroquín y Efraín Aguilar Fuentes y buscaba la eliminación física del mandatario, quien obraba ya en favor de su reelección. Desde que había asumido el poder, Ubico había emprendido una labor de liquidación del movimiento obrero y estudiantil y de supresión de la autonomía universitaria, así como la de los partidos de oposición. Estaban además comprometidos Héctor Quiñónez García, el director de *La Época*, y el doctor Salvador Pacheco Marroquín, otros dos intelectuales quetzaltecos que habían apoyado a Haya de la Torre en 1928-1929.

Luego de varias infidencias, Sánchez Calderón y Molina Santiago fueron capturados durante una gira política por Quezaltenango. En esa ciudad también fue detenido Quiñónez García, mientras que el doctor Pacheco Marroquín apenas logró huir hacia México. En la ciudad de Guatemala, la policía ubiquista detuvo a su vez a dos quetzaltecos más, el licenciado Efraín Aguilar Fuentes y a Juventino Sánchez Calderón. La represión fue feroz contra los antiguos partidarios del dictador. Jacobo Sánchez fue ley-fugado en las calles del barrio Guarda Viejo. Aguilar Fuentes, Molina Santiago y Juventino Sánchez fueron fusilados el 18 de

²⁷ En una carta de Esteban Pavletich a José Carlos Mariátegui, fechada en México el 17 de agosto de 1929, a propósito del rompimiento de varios miembros de las Células del APRA en México y París con Haya de la Torre y su integración al Partido Comunista Peruano fundado por el segundo, deja ver que en ese año aún existía la célula de Guatemala. José Carlos Mariátegui, *Correspondencia (1919-1930)*. Introducción, compilación y notas de Antonio Melis, Lima, Biblioteca Amauta, 1983. t. II, p. 615.

septiembre en la Penitenciaría Central. Por su parte, el licenciado Carlos Pacheco Marroquín se escondió en una casa hasta que fue descubierto y abatido a tiros el 7 de octubre de 1934. Quiñónez García sobrevivió, padeciendo prisión despojo de sus derechos cívicos.²⁸ La tradición comunista —y ciertos elementos parecen apoyar esa dirección— afirma que Jacobo Sánchez Calderón y Humberto Molina Santiago, en su proceso de ruptura con el liberalismo progresista y de radicalización ideológica, entraron en contacto durante la dinámica conspirativa con lo que quedaba del Partido Comunista de Guatemala, luego de la represión de enero-febrero de 1932. El nombre de "Jacobo Sánchez" le fue dado a la escuela de cuadros que inauguró el nuevo Partido Comunista de Guatemala (luego denominado Partido Guatemalteco del Trabajo) el 1 de septiembre de 1950 y que fue clausurada ese mismo mes por el gobierno de Arévalo.²⁹

EN 1929, buscando explicarse el éxito de Haya de la Torre en Centroamérica, Mariátegui, que se basaba en que en la región no existían partidos ni organizaciones sindicales de clase como en América del Sur, consideraba que el éxito se debía a que el pensamiento aprista estaba salpicado de nacionalismo y mesianismo, aunque se pretendía situar en el plano económico. En la práctica hacía uso de factores culturales, raciales y psicológicos que reunían las condiciones necesarias para impactar a la pequeña burguesía intelectual.³⁰

Nicolás Terreros, ya tráfuga del aprismo al comunismo, escribía ese mismo año, defendiendo la primacía de lo económico en la lucha contra el imperialismo desde el momento en que se dieron las grandes revoluciones sociales que siguieron a la guerra de 1914:

²⁸ Efraín De los Ríos, *Hombres contra ombres*, México, el libro perfecto, 1945.

²⁹ Huberto Alvarado Arellano, *Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo*, Guatemala, Ediciones FGT, 1975, pp. 18-20; Arturo Taracena Arriola, "Le Mouvement ouvrier guatémaltèque entre 1928 et 1932" en *Annales des pays d'Amérique Centrale et des Caraïbes* (Aix, Presses Universitaires d'Aix-Marseille), 3 (1982), pp. 161-162.

³⁰ José Carlos Mariátegui, "Punto de vista antiimperialista" (1929), en *Ensayos Escogidos*, Lima, Editora Universo, 1971, pp. 193-197.

No menos utópica y oportunista a la vez es la doctrina indo-americanista que pretende acabar con el imperialismo oponiendo a la fuerza avasalladora de éste la fuerza de la raza aborigen. Es utópico pensar que para combatir al imperialismo sea necesario retroceder a las formas primitivas de organización social. Al llamado Comunismo-Incaico o la ponderada civilización Maya-Quiché. Nuestros pueblos, para su liberación, no pueden cometer más que el 'crimen' de eliminar las oligarquías financieras y no el delito de suprimir a las razas mezcladas o puras en aras de la cobriza o indo-americana.³¹

Para Haya de la Torre la amenaza norteamericana era de carácter continental, y, por tanto, el proceso de formación de las sociedades latinoamericanas se encontraba asociado a la superación histórica del latifundio —y consecuentemente de la cuestión étnica en términos de una alianza de clases subordinada a los intereses de todos aquellos sectores sociales que estuviesen enfrentados a los del imperialismo. Por ello, su proyecto político estaba determinado por la voluntad de construir un estado nacional, y para lograrlo era imprescindible construir partidos con carácter nacional y policlasista, con unidad de acción continental, capaces de poder llevar a cabo la lucha antiimperialista requerida en la coyuntura de posguerra. De hecho, Haya pretendía reforzar su campaña antimperialista mediante la construcción de un movimiento continental nacionalista apoyado en el indigenismo.³² Contradiciendo a Ugalde, el político peruano consideraba que la diplomacia no era la vía para lograr la unidad latinoamericana sino la acción de los intelectuales y de los sectores populares.

En el caso de Centroamérica, la década de los veinte se había desarrollado dentro de cierto progreso económico. Éste había sido fomentado por el auge de posguerra de las exportaciones de café y banano y por el reordenamiento monetario, lo que permitió la entrada en escena de nuevos actores sociales y, por tanto, una lenta búsqueda del ensanchamiento de la base social del agotado proyecto liberal y una cierta renovación del orden institucional. Si

³¹ Nicolás Terreros, "Utopías y Realismo en la Lucha Antimperialista", en *El Libertador* (México), 11/15 (1928), p. 15.

³² Carlos Franco, "Mariátegui-Haya: surgimiento de la izquierda nacional", en *Socialismo y participación* (Lima), núm. 8 (1978), pp. 11-44. Al respecto, Haya de la Torre escribía en *El antiimperialismo y el APRA* (*op. cit.*), lo siguiente: "Si el peligro es común, económico, con proyecciones políticas, la defensa tiene que ser también común. De ahí la necesidad elemental de un partido de franca orientación antiimperialista; partido único indoamericano que lleve un plan expreso de acción realista para afrontar el gran problema".

bien la irrupción de esos nuevos actores sociales —principalmente urbanos— implicó nuevas formas de protesta popular en favor de reformas y espacios de acción, de hecho, la modernización del sistema político no llegó a cuajar por falta de una estructura de poder que la garantizase. Por una parte, el mantenimiento en el poder del desgastado Partido Liberal —independientemente de la facción que fuese— y, por otra, la prioridad dada al mantenimiento del orden social interno establecido, no permitieron que hubiesen medidas efectivas en esa dirección.

Dentro de ese contexto se puede comprender el cómo y el por qué del impacto de las ideas apristas en una facción del partido liberal guatemalteco, facción que se denominaba a sí misma progresista y que, en un momento, buscó un acercamiento hacia las clases subalternas como de renovación del proyecto político dominante. Facción que, además, se movía dentro del contexto económico de la producción cafetalera, a partir de la cual se intentaba la construcción de un estado nacional en Guatemala, intento cada vez más fallido por la injerencia norteamericana y el peso cada vez mayor de la United Fruit Company en la vida política y económica del país. Además, la posición de Haya de la Torre de atacar la falta de voluntad gubernamental para lograr la unidad latinoamericana, en el caso guatemalteco, fue vista por los liberales progresistas como la revitalización del ideal unionista centroamericano.

Asimismo, se comprende que con la instauración del autoritarismo militar y la consolidación de la intervención norteamericana a principios de la década de los treinta, varios de sus principales exponentes terminaron por radicalizarse y pagar con su vida el apego a la idea de renovación política y de defensa de la soberanía.

Empero, es trascendental señalar que, a pesar de la existencia de una sociedad indígena mayoritaria en el occidente del país, no se puede concluir que la presencia de Haya de la Torre permitiera un impacto de la "doctrina" indoamericana en los intelectuales y políticos quetzaltecos. Es decir, la necesidad de resolución de la cuestión indígena. De hecho, esta problemática estaría ausente de la reflexión política de ese período salvo en el pensamiento del líder anarquista Manuel Bautista Grajeda.³³

³³ Véase Arturo Taracena Arriola, "Presencia anarquista en Guatemala entre 1920 y 1932" en *Mesoamérica* (Antigua Guatemala, CIRMA), núm. 15 (junio de 1988), pp. 1-23.